

IV Sección: Narrativa e historia medieval: el cuento como un ejercicio de investigación

EL DEDO HEREJE DE LA RAMERA SANTA

Adriana Fonseca Hernández

adrifonseh@gmail.com



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Recibido: 25 de marzo de 2013

Aceptado: 15 de mayo de 2013

Resumen

En el presente ensayo se presenta un relato ficticio, pero fundamentado en algunos hechos históricos de la época medieval; específicamente en un feudo dentro del imperio francés en la dinastía de los Capetos¹, en Toulouse.

En esta historia podremos penetrar en la mente del personaje principal Marian, quien como mujer, según la visión cristiana, desde la creación del “hombre” como humano legitima una inferioridad ante este, y es en esta línea de pensamiento donde nace este cuento, en el que Marian, quien creció en un ambiente religioso, que incluso la llevó a anhelar una vida de castidad, se transforma en su antagonismo de un momento a otro y se ve obligada a la prostitución. Así este oficio la lleva a cuestionarse esa base ideológica religiosa y a sentirse cada vez más lejos de ese ideal de mujer santa.

Palabras clave Prostituta- Santa- Hereje- Castidad- Reliquia

HERETIC FINGER OF THE HOLY WHORE

Abstrac

This essay presents a fictional story, based on some historical facts of medieval times, specifically, in a feud within the French empire in the Capetian dynasty in Toulouse. We can penetrate the mind of the main character Marian, who as a woman according to the Christian view, since the creation of "man" has seen as a legitimate human inferiority before this, and it is in this line of thought whence this story where Marian, who grew up in a religious environment, and even leads to long for a life of chastity, is converted to an antagonism and suddenly is forced into prostitution. So, her story leads to question the religious ideological basis and feel more and more away from that ideal of what a woman should do.

Keywords Prostitute- Saint- Heretic- Chastity- Relic

¹ Loyn Royston Henry (1998), “Diccionario Akal de Historia Medieval”. Madrid Ediciones Akal



PREFACIO

Luego de haber repasado una y otra vez estas interrogantes se percató de que le quedaba muy poco tiempo, los gritos de las personas al fin irrumpieron en su cabeza y para cuando logró abrir sus ojos lo único que podía ver eran esos, los otros ojos en medio de ese mar de personas, penetrándola y juzgándola como muy en el fondo ella creía que debía ser juzga incluso cuando su acto fue inspirado por fe la cual creía haber perdido.

No había sido capaz de orar a la reliquia de la santa, no había sido capaz de creer en algún milagro de los que las personas decían se habían realizado, pero fue capaz de aferrarse a esa fe ajena de Noel. Después de todo él era todo lo que había dejado de ser...

CAPÍTULO I

Es curioso decía Marian en su cabeza, mientras estaba allí parada recibiendo los insultos y la basura que le arrojaban, pensaba como en estos minutos antes de acercarse la hora recordaba absolutamente toda su vida en especial aquella decisión que la hizo estar allí.

Marian era una niña que nació en un Feudo de viñas al sur de Francia, específicamente en la región de Toulouse bajo la Dinastía de los Capetos al mando del Rey Luis VII², al nacer su madre murió, no podía entonces recordar su rostro en ese preciso momento aunque siempre se la había imaginado como una mujer muy hermosa al igual que ella, de grandes ojos color marrón de mirada profunda con facciones tan finas que podían ser confundidas con las de la nobleza, su piel era blanca como las nubes en plena primavera y su cabello ondulado y sensualmente largo. Pero era sólo una idea, después de todo era como estarse describiendo así misma.

² Loyn Royston Henry (1998), *"Diccionario Akal de Historia Medieval"* Madrid Ediciones Akal



Su padre, un siervo más que trabajaba en un viñedo, en el que implicaba un trabajo agotador y que requería de su tiempo a cualquier hora del día, especialmente en las heladas nocturnas. Un hombre al que casi no veía, no sólo por su labor en el Feudo sino porque de una u otra forma desde su nacimiento y la muerte de su madre se podía percibir en su mirada ese rencor que sentía hacia Marian, era inevitable pensar que fue su culpa después de todo murió dando a luz. A pesar de que el sentimiento era percibible se había, a su modo hecho cargo de ella en lo económico, habían podido salir adelante sirviendo al honorable caballero Sieur³ Thomas monje de sentimientos tan duros e inhumanos que no pareciera que estuviere sirviendo al Dios en el que yo creía, recordaba Marian. Sin embargo quien se hiciera verdaderamente cargo de ella fue una de las cocineras del monasterio Eleonor, mujer de gran carisma y que le había enseñado lo necesario para vivir en este tiempo, y especialmente lo que le aseguraría una vida plena después de morir, curiosamente se acordaba en ese preciso momento de esto, de cómo Eleonor enfatizaba sus enseñanzas en la oración y en la castidad del cuerpo, las cuales practicaba convencida de que en aquel entonces Dios si la escuchaba al igual que Jesucristo, pero ahora en este instante no está tan segura, en realidad recordaba que desde que salió del Feudo en el que trabajaba su padre, nunca más había orado ni hecho alguna súplica.

A pesar de que estaba recordando toda su vida, el recuerdo que más acaparó su atención fue el que más le ha quitado su paz interna y que la ha llevado a hacerse muchos cuestionamientos acerca de su creencia. Recuerda como salió esa mañana de otoño a sus diecinueve años con la única prenda de vestir que tenía y con el hambre voraz que destrozaba su estómago, llevada del brazo por un hombre al que sólo le escuchó hablar cuando dijo – Sí Eleonor nos encargaremos de ella como de las otras; no sabía que significaban esas palabras, pero trataba

³ Señor en Francés



de concentrarme en el sentimiento de confianza que le inspiraba Eleonor, que después de todo había sido como su madre.

Recorrieron alrededor de una hora en la carreta acercándose cada vez más a Toulouse, incluso recordaba los detalles tan simples como que el caballo estaba tan delgado que estaba segura que no iba a poder llevar a ambos, y a pesar del precario estado del caballo llegaron como a un tipo de casa muy lúgubre y oscura, no sólo por el hecho de que estaba cayendo el sol, sino porque su aspecto era de ser un lugar donde las personas no querían ser vistas entrando ni saliendo de este. Al entrar había muchas mujeres y aposentos de igual cantidad, todas estaban semidesnudas, sus pechos estaban descubiertos o con ropas que permitían ver sus cuerpos, estaban preparando bañeras con agua cálida, sensación que la causaba deseo, hacía tiempo que su cuerpo no tocaba agua tan cálida como la de esas bañeras, entonces no le extrañó la desnudez de las mujeres pensó que simplemente tomarían un baño.

El hombre la introdujo en un cuarto al fondo de la estancia, donde pocos segundos después apareciere una mujer que no estaba en aquel salón grande, era una mujer de redondeces muy marcadas, vestía inapropiadamente con un vestido sin corsé ni camisa larga⁴, que marcaba abruptamente sus curvas, tan abierto en el pecho que dejaba ver mucho más que el pecho, usaba unos delicados guantes de seda que combinaban con su vestido verde musgo, llevaba el cabello medio recogido, y la primer palabra que dijo fue – Está todo listo, la vamos a preparar. Eso fue todo, el hombre asintió con la cabeza y se retiró inmediatamente, la mujer tomó mi cara en sus manos y la examinó minuciosamente por unos cuantos minutos, luego tiró de mi prenda de vestir y me dejó en camisa, reaccioné inmediatamente y traté de tapar mi cuerpo, cuando me percaté de que tenía una

⁴ Avellana Diana, (2006) *“Debajo de la vestido y por encima de la piel : Historia de la ropa interior femenina”* Buenos Aires Ediciones Nobuko



risa un tanto irónica en su rostro y expresó – Espero que no trates de taparte cuando estés dándote un baño en buena compañía.

Me quedé inmóvil por un momento y cuando al fin pude articular la primera palabra desde que había llegado entraron dos mujeres para avisar que ya se abrió la casa, al oír esto la dama que me había destrozado mi vestido (que estaba en condiciones miserables de todos modos) salió rápidamente y me dejó con estas dos mujeres que estaban casi desnudas, me llevaron a otra habitación me peinaron el cabello, me pasaron un trozo de tela húmedo sobre la piel, luego me pusieron un camisón de color blanco transparente; seguidamente una de ellas se levantó y se fue, la otra se quedó junto a mí y me miró a los ojos fijamente para decirme – La primera vez siempre duele, pero no tengas miedo acá todas hemos pasado por lo mismo. Al finalizar la frase se levantó me tomó del brazo y me arrastró a la sala que estaba casi a oscuras de no ser por unas cuantas velas y allí entre esas mujeres había una cantidad enorme de hombres, intenté salir corriendo pero la chica con la que estaba no me dejó y me susurró al oído escapar ni siquiera es una opción

CAPÍTULO II

Regresé de nuevo a la plaza, los gritos fueron cada vez más duros y la basura que me arrojaban me había cortado el rostro, estaba sangrando por una de mis mejillas, una bella mejilla que alguna vez fue acariciada y besada por un sinnúmero de caballeros y señores que solían visitarme frecuentemente.

Esa noche me escondí en una de las habitaciones, lloraba desconsoladamente y me sentía tan sola, como si inclusive mi propia alma me hubiese abandonado, pero era realista sabía en qué lugar estaba y de las cosas que se hacían allí y sabía sobre todo que no tenía nada por hacer, reflexioné un poco y decidí salir, no me quedaba nada, mi padre estaba muerto, la mujer que creí que era como mi madre me había vendido como prostituta y mi vida estaba perdida desde el



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

momento en que entre en ese lugar, ya no tenía nada más que perder sin embargo pensaba que quería conservar una parte de mí a la cual poderme aferrar y reconocirme como era.

Salió hacía la sala de camino, en el pasillo se topó una de las mujeres acompañada de un hombre que le iba tocando sus pechos enloquecidamente, Marian sintió miedo y entro a la sala donde estaban el resto de las mujeres y los caballeros, al entrar Marian la sala se quedó en silencio total y la dama que le había recibido se le acercó con un gesto de recibimiento, estaba a punto de susurrarle algo al oído pero esta fue interrumpida por un hombre de aspecto bastante mayor, un hombre de familia que no pareciere que fuese capaz de cometer pecado alguno, no al menos con su esposa claro está porque al ver a Marian no dudo en pedirla esa noche y decir que estaba dispuesto a pagar un poco más por ella, la dama aprobó su iniciativa y este hombre tomó a Marian de la cintura acercó su enorme y regordeta cara a su bello rostro y la besó.

Al terminar el beso no sabía que pasaba por mi cabeza, ni que sensaciones me estaban ocurriendo en ese momento pero, no me negué a caminar directo a una de las bañeras que estaba en una esquina con muy poca luz, me metí a la bañera después de que el hombre lo hiciera primero, pero no quería que me viera el rostro así que apagué la única vela encendida en esa esquina luego sólo podía ver su silueta y el podía ver la mía, me toco los pechos suavemente y los besó, posteriormente me introdujo una mano por en medio de las piernas me tocaba y yo no pude hacer absolutamente nada, en ese momento pasaron tantos pensamientos por mi cabeza pero en ninguno de ellos pude poner total concentración.

Empezó a mojarme, me tocó el cabello y lo olió, después me tomó entre sus piernas y me introdujo algo mientras besaba lujuriosamente mis pechos, no sabía que era, sentí como por dentro mío algo se rompía me dolió pero no lo detuve,



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

sólo gesticulé un par de pequeños gemidos de dolor y él empezó a respirar rápidamente sobre mí, se movía lentamente una y otra vez introduciéndome esa parte de su cuerpo. Sacó de entre mis piernas eso y me besó y me tocó nuevamente, luego dijo – Las malas mujeres como tú son las culpables del pecado de señores y caballeros como yo. No dije nada, sabía que lo que acababa de pasar estaba mal, que de seguro recibiría el castigo terrible de Dios, el infierno, este me aguardaría indudablemente, y también pensé en que lo que acababa de pasar no fue sólo culpa mía.

Esa fue la primera vez en que Marian estuvo con un hombre, las primeras veces siempre fueron así, no hablaba ni se movía pero igualmente ni ella ni las otras mujeres entendían porque de todas formas los hombres la pedían, mucho menos se podían explicar cómo rápidamente se esparció el rumor de ser tan buena en el arte del amor.

Marian pasaba las mañanas descansando un poco, luego ayudaba a recoger la casa un poco y siempre en las tardes salía a dar un paseo por las calles, ella salía y no tenía problema alguno con las personas que le podían señalar ya que nunca antes ningún hombre con los que había estado le habían visto su rostro a plena luz ni en sobriedad, así que Marian después de todo si conservaba algo, en cierta forma su libertad de salir y ser Marian y no la prostituta que era por las noches.

El hecho de ser una prostituta era lo que finalmente le ocasionaba más dolor a Marian, había crecido con la idea de ser casta de vocación⁵ porque estaba segura que agradar a Dios era lo que realmente importaba, una vocación que la llevaría a alcanzar el mayor ideal de los cristianos, la vida eterna prometida por el Señor Jesucristo.

⁵ W. Labarge Margaret (2003), *“La mujer en la Edad Media”*. San Bartolomé Editorial NEREA



CAPÍTULO III

Una mañana como todas, salió a la calle y dio un pequeño paseo como los que solía tomar desde había llegado a ese pueblo, se mezclaba entre las personas que andaban fuera de sus casas al menos eso le causaba satisfacción nadie de los que estaban allí sabía que era un prostituta, una mala mujer, aún conservaba esa libertad de salir y ser Marian, ninguno de los hombres con los que había estado podía recordar su rostro había sido lo bastante lista para hacer de la oscuridad su mejor aliada.

Al llegar a una de las callejas que llevaban al monasterio miró a uno de los monjes sobre un hermoso caballo dirigirse rápidamente al monasterio, sintió curiosidad y se acercó a la entrada del monasterio a hurtadillas, se había aproximado lo suficiente para poder distinguir cada elemento sobresaliente del monasterio. Al llegar el monje fue recibido por otros, le saludaron y a toda prisa se dirigieron a una especie de capilla, el monje llevaba en sus manos una caja de madera pequeña, la sujetaba con completa delicadeza; a Marian este monje le había robado su completa atención veía en ese hombre la cara de uno que estaba tan cerca de Dios que incluso lo reflejaba, era como estar en presencia de un santo, aunque también es de destacar que también le había llamado su atención lo bien parecido que era, un joven como de unos veinte años, de piel blanca y unos ojos verdes impresionantemente bellos, unos ojos que pareciera que fueron sacados de un ángel y se los dieran a este, al igual que su carisma de santo.

Cuando se cerró la puerta de la capilla Marian volvió en sí, se dio cuenta que era tiempo de irse y así lo hizo, regresó a tiempo para hacer toda la rutina dentro de la casa para recibir a los hombres, pero a pesar de tener tareas por hacer no podía para de pensar en ese hombre y en esa caja de madera que merecía un cuidado impresionante. La noche pasó rápido tuvo un par de visitantes, luego llegó la hora de esperar a que amaneciera.



Recordaba un sol como el que resplandecía ese día en la plaza, ese mismo sol que aquella otra mañana le puso en pie y la llevó a toda prisa de nuevo al monasterio, se colocó exactamente detrás de los mismos arbustos en los que había estado el otro día, miró y miró hasta que por fin apareció el monje, salió de la capilla y miró a todos lados, cuando estuvo seguro que nadie estaba cerró la puerta de la capilla y entró al monasterio. Al poco rato, aparecieron un gran grupo de monjes, dos de ellos montados a caballo, luego de estar parados estos salieron del monasterio, Marian tuvo que agacharse aún más, y se percató que estos iban al centro del pueblo, corrió por un camino que muy pocas personas conocían y que le llevaba directamente al centro cuando llegó, estaba tan agitada que le costaba respirar, pero eso no le importó, se coló entre la multitud para escuchar lo que estos dos monjes decían. – Toulouse debe estar agradecida con nuestro Señor Jesucristo al permitirnos albergar tan valiosa reliquia de esta Santa virgen, aquellos que estén en condición de visitar esta reliquia para orarle y pedir la protección de todos nosotros, Santa Ada⁶ fue una virgen entregada completamente a la vida religiosa de gran devoción, y que murió siendo víctima de un asesinato terrible por parte de su primo.

Para cuando el monje siguió su discurso, Marian ya estaba sumergida en un mar de pensamientos, por un lado quería ir y ver de qué se trataba esta reliquia y por otro lado no sentía certeza de que aquella reliquia fuera capaz de brindar protección y de escuchar las oraciones de las personas le hicieren con devoción. Marian tenía tiempo de no orar, pero recordaba que cuando las hacía pensaba en que estaba conversando directamente con Dios y que no necesitaba ningún medio para que la súplica fuese escuchada.

En ese instante, cuando estaba recordando una de las oraciones que Eleonor me hacía repetir varias veces durante el día, sentí la saliva de ese hombre cayendo

⁶ Santa católica de Francia que vivió durante el siglo VII, quien fuera monja, abadesa y virgen consagrada. Catholic.net



como una lágrima por mi mejilla, estaba caliente y tenía un olor fétido terrible, y ahí justamente empecé a llorar amargamente, trate de esconder mi llanto pero no podía, era evidente que estaba llorando y ahí en ese preciso instante mi boca se abrió para pronunciar una súplica y dije – Jesús hijo de David ten compasión de mí.

CAPÍTULO IV

Recordé inmediatamente como me sentía por la noche después de haber escuchado a los monjes, estaba tan y confundida tenía tantas cosas en mi cabeza, por un lado quería ir a ver de qué reliquia de la Santa Ada se trataba, por otro lado no estaba tan segura de que esta fuese capaz de interceder ante Dios pero creo que lo que más estaba calando en mí mente era recordar una y otra vez ese monje joven y su carisma tan palpable, mi mente estaba hundida en estas doctrinas pero mi cuerpo en ese preciso instante estaba siendo poseído por un poderoso Señor Feudal del norte, que estaba de paso en el pueblo. Sabía muy bien lo que hacía, tocaba mi cuerpo delicadamente y su aroma me agradaba tanto que por primera vez abrí mi boca durante un beso, sentí su lengua junto a la mía, su sabor era tan agradable me recordaba cuando bebía a escondidas vino en el feudo donde trabajaba mi padre, sus manos se posaban sobre mis pechos suavemente, era una caricia tan dulce como la de un niño a su madre, su lengua recorrió todo mi torso descubierto, luego de esto me miró con una suave mirada y me poseyó, estaba sobre mí y sus movimientos eran sutiles, al igual que su respiración, se movía lentamente sobre mí cuerpo y mientras yo sentía cosas que nunca antes había sentido con ningún otro hombre con los que había estado, sentí como mi respiración se acortara, como si el corazón quisiera salir de mi pecho y me recorría un calor en todo el cuerpo, fue una sensación tan placentera, como si en ese preciso instante hubiese viajado a otro mundo, sentí por un solo instante que me desconecté incluso de esas ideas de la Santa que me rodeaban y grité,



fue un gemido largo y de felicidad por primera vez no fue de dolor ni de asco de mí misma.

Al terminar el señor unos minutos después me tomó del rostro y me dijo unas suaves palabras – Como uno puede sentir tocar el cielo en medio de un acto tan atroz, no te culpo mujer ni a ninguna como tú que hacen este tipo de acciones, no te juzgo como dista la ley de mi Señor Jesucristo porque mientras estuvimos pecando me sentía como en la gloria. Tomó sus ropajes, vistió su desnudez y antes de salir saco de uno de sus bolsillos un par de guantes de tela fina, teñidos de un color morado pálido, como el de las lilas en plena primavera cuando afloran por todas partes. Me los acercó y me dijo – Es digna una mujer como usted de recibir una prenda valiosa como está, entiendo que es un pecado el acto que acabamos de cometer pero eso no hizo que no lo disfrutara tanto como usted lo disfrutó.

Tenía razón, sus besos, sus caricias, su aspecto y su olor me habían sido tan deliciosos como si hubiese disfrutado de un dulce higo. Hubiese querido que no se marchara, pero al igual que pasaba con los otros hombres se fue y estaba segura que este sería uno de los que jamás regresan, cuando salió del aposento, me coloque los delicados guantes, eran bellísimos, nunca antes había tenido unos, y la vestimenta que tenía no les hacían juego, pero no me importó y los guardé sabía que en algún momento llegaría la ocasión de usarlos.

Marian salió temprano al día siguiente, su destino era el monasterio y para cuando llegó la mayoría de los habitantes estaban a las afueras de la capilla, muchos entrando de rodillas, no se quedó atrás, se hincó y empezó a avanzar entre las personas que también querían entrar, pero existía una gran diferencia entre los demás habitantes del pueblo y ella, esas personas estaban ahí por devoción, Marian estaba allí por curiosidad, necesitaba saber de qué se trataba, no tuvo tiempo de pensar en que era una prostituta y que no debía ingresar de ninguna



manera allí, no pensó ni una sola vez en que lo que le había pasado la noche anterior era un acto que le condenada completamente y que su cuerpo estaba tan impuro que incluso ella misma sentía recurrentemente, asco de sí misma.

Para cuando se acercó a una especie de urna, quedó paralizada de lo que estaba viendo, eso era lo que aquel monje reguardaba tan carismáticamente, era lo que había movilizó a esa cantidad de personas que lo miraban y le oraban. En algún momento Marian sintió ganas de reír pero pensó de nuevo y no lograba entender realmente como algo tan simple despertaba una fe tan profunda en todas aquellas personas, en especial de aquel joven apuesto monje, no lo podía comprender, será acaso que era tan diferente ella, que el haber estado con tantos hombres borraron de sí su espíritu santo, no lo sabía y estaba tan confundida que decidió mejor salir de la capilla y dirigirse a la casa.

Que me ocurre, se dijo Marian, se trata de un dedo y aún así ese monje y las demás personas son capaces de creer, puedo casi tocar ese fervor y yo nada más me lo he podido cuestionar, sólo eso he hecho desde que me enteré de lo que se trata.

Al verse sumida en tantas interrogantes, pensó que debía ser influyente el hecho de que fuese una prostituta, y sobre todo que con el último hombre con el que se había acostado había sentido una sensación tan extraña que le despertaba deseo de volver a tenerla, entonces le invadió una tristeza terrible, lloró amargamente, estaba dando un paseo sobre un camino apartado, se sentó y tomó entre sus manos su rostro, en ese momento quería que la muerte saliera a toparla ahí, incluso con la seguridad de que el infierno le aguardaría.

Justamente en ese momento en que deseaba morir allí mismo, el monje joven que le había llamado tanto su atención pasaba frente a ella, se acercó y le habló, su voz era tan suave y dulce, en nada se comparaba a la de Sieur Thomas, - Una



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

mujer no debería estar en lugar como este mostrándose, sería mejor que vinieras conmigo y visitares la reliquia.

Esa voz, tan suave es la misma que en este momento escuchaba gritar prostituta hereje, ojalá Dios tenga piedad de esta alma mundana. En este preciso instante en que estaba allí en la plaza siendo juzgada esa voz dejó de ser lo que fue para mí en ese momento, ahora en este instante era la voz de la muerte que esperaba aquel otro día, pero que ahora sin lugar a dudas estaba frente mío aguardando uno pocos minutos más.

Marian se puso en pie inmediatamente, creía que estaba frente a un verdadero santo, limpió un poco sus mejillas y caminó junto al monje y un grupo de personas, al llegar a la capilla este abrió las puertas y les dijo – Están frente a una reliquia sagrada, arrepentíos pues de los pecados y rogad porque nuestra Santa Ada nos de protección que necesitamos en estos tiempos de lucha santa ante los musulmanes.

De inmediato me acerqué a la reliquia y oraba en mi interior, pedía fervientemente porque mis pecados fueran perdonados y que me permitiera tener la fe de ese monje para poder rogar por mi alma y porque Toulouse estuviera protegida. Lo intentaba, pero no pude, sólo pude hacer una plegaria directa Dios para que me permitiera arrepentirme de cada uno de mis muchos pecados.

CAPÍTULO V

Era la segunda semana consecutiva que iba al monasterio a visitar la reliquia, seguía sin poder hacerle una sola plegaria, pero aún así era la única manera en que entraba en un lugar santo, era una manera de espiar mis pecados, luego de una noche en la que me acostaba con cualquier hombre que buscara una noche de pecados carnales. Esa mañana estaba inusualmente más fría que las otras, el invierno se acercaba, eso decía aquel helado clima, cuando entré de rodillas



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

estaba un grupo de mujeres de rodillas también llevando ofrendas, incluso ofrendas de especie. No me gustaba acercarme demasiado a las personas, buscaba en realidad alejarme no quería que me descubrieran como una prostituta aunque muchas de las mujeres que estaban ahí no tenían ni idea de las frecuentes visitas de sus esposos a la casa.

Cuando me dispuse a orar frente a una de las velas más gastadas a un lado del altar, entró un caballero, llevaba una armadura, su coraza era de metal y sobre esta un traje con una cruz roja, una espada y un yelmo resplandecientes, ingresó rápidamente y pidió hablar con los monjes, lo dejaron entrar al monasterio y estuvieron poco tiempo dentro, salieron rápido mientras que el monje Noel se dirigía hacia la capilla, nos sacó a todas las mujeres que estábamos visitando la reliquia y nos pidió que fuéramos a la plaza, el caballero tenía un comunicado urgente.

Al llegar a la plaza los monjes habían sacado gran cantidad de productos comestibles así como dinero, el caballero se dirigió a los otros caballeros que se acercaron, les lee una carta que había escrito el Papa Inocencio III, con el fin de llamar a la IV cruzada, para recuperar Jerusalén. A los caballeros que pudiesen pagar sus gastos de viaje se les prometía tierras, en caso de que llegasen hasta allá.

Una vez leída la carta, muchos de los caballeros salieron a sus feudos a preparar lo necesario para emprender el viaje y la lucha contra los musulmanes para así defender la verdadera fe la nuestra, pensaban todos al prepararse.

Marian ya estaba por tomar rumbo a la casa, estaba anocheciendo y probablemente es noche tendría visita de algún caballero que quiera despedirse, pero justo cuando iba saliendo una mano la tomó del brazo y la apartó de la multitud, era Geraldine una de las prostitutas de la casa y con la que tenía una relación cercana, esta le dijo – Es un juego peligroso lo que estás jugando, si



alguien descubre que eres una prostituta y que has entrado sin problema alguno a la capilla a visitar la reliquia te pueden acusar de sacrilegio por entrar a la casa de nuestro Dios siendo lo que eres. En el fondo sabía que tenía razón, pero ella al igual que la mayoría de las mujeres de la casa nunca nadie había vinculado a Marian con la casa, ni siquiera por sus vestiduras a diferencia que las demás, éstas salían y eran reconocidas, llevaban mucho más tiempo en Toulouse que ella y estas salían sin discreción alguna.

Al día siguiente todos los caballeros que decidieron ir estaban en la plaza, la reliquia de Santa Ada estaba en una urna esperando que cada caballero la tocara un poco antes de partir, Marian estaba viendo y entre tantas personas un caballo perdió el control y casi cae sobre ella, era un caballero bastante mayor un hombre con el que se había acostado, este le miró fijamente a la cara no dijo nada pero Marian supo que la había reconocido como una de las prostitutas. Salió corriendo desesperadamente, hasta llegar la casa.

Pasó dos años exactos para que la casa tuviera la visita de un hombre, desde aquel día de partida, todo ese tiempo estuvieron trabajando en el feudo de los monjes junto a la Santa, esa noche entró alguien, este era un hombre extraño un mercader parecía, no estaban seguras y se atendió en la casa tomó un baño junto con tres mujeres. Mientras Marian había duplicado sus visitas a la capilla, estaban en plena cruzada Dios no podía abandonarlos.

La última noche que pasó este extraño hombre en la casa, ocurrió una desgracia, la reliquia había desaparecido la habían robado pero sólo Noel y Marian supieron de la trágica noticia

CAPÍTULO VI

Marian había llegado de primera esa mañana, Noel estaba tirado en la puerta de la capilla y fue quien le dio la noticia, estaba horrorizado alguien había cometido



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

sacrilegio, alguien les había robado la reliquia. Tenía terror, más por el acto horroroso, porque se tendría que enfrentar al pueblo y a los demás monjes como responsable, ya que era él quien estaba a cargo directamente del cuidado y la protección de la reliquia, el pueblo querría seguramente su muerte porque no había a nadie más a quien culpar.

Marian lo tomó de las manos y trató de calmarle, pero era imposible estaba dispuesto a dirigirse él mismo a la horca, no estaba segura Marian pero sabía que no lo iba a permitir, Noel era su modelo ideal de fe, era quien representaba todo lo que alguna vez pensó y creyó fervientemente, él era todo lo que yo había dejado de ser dijo Marian, era en realidad a quien había convertido en su santo al que visitaba día con día.

Noel salió para hablar con las mujeres, estas dieron gritos de pánico, de horror entraron despavoridas para tratar de creer semejante acto, no lo podían creer lloraban y gritaban salieron a informarle a todos y hubo una gran movilización de todo el pueblo hacia el monasterio para pedir la cabeza de Noel como responsable de cuidar de la reliquia, pero en ese preciso momento los caballeros retornaban de la cruzada, así que por unos momentos la atención se desvió del hecho sin embargo y en medio de estos dos eventos una mujer gritó desde adentro del monasterio la reliquia está aquí y está sangrando, las personas más cerca a la entrada de la capilla corrieron de inmediato a dentro, era realmente un milagro, y los caballeros que estaban recién llegando no entendían muy bien. Para cuando les informaron no dudaron que se trataba de un milagro, Santa Ada estaba preparando la llegada de ellos, como si hubiesen ido a una batalla por religión. En ese instante Marian recordaba el motivo real que llevó a muchos de esos



caballeros, las tierras y las riquezas que buscaban conseguir por el saqueo, de eso se trataron siempre después de todo.⁷

Rápidamente la noticia corrió más allá de la región del Sur, y peregrinos día a día empezaban a llegar e incluso se le empezaron a sumar milagros en todo Francia lo cual impulsaba aún más su visita, así como todos los días ella era visitada por hombres que después de haber visitado la reliquia, llegaban para poder tener una compañía placentera que gozaba de una fama también fuera de Toulouse, una de las mejores casas de baño más conocida y recomendada.

Era ya tarde y Marian estaba esperando y preparando la casa, cuando ingresó un hombre extrañamente conocido, no podía distinguir de quien se trataba, entonces se acercó con un camisón que reflejaba absolutamente todas las partes de su cuerpo, y como siempre cuidando que su rostro no fuera visto a total claridad, le habló al oído y en ese instante ella lo reconoció, era Noel.

La tomó del brazo y la llevó a uno de los aposentos, le empujó salvajemente y hablo – Ya se bien ante qué clase de mujer estoy, eres una prostituta y fuiste tantas veces a la capilla irrespetando a nuestro Señor, cómo pudiste.

Marian se levantó y trató de explicarle todo, no pudo porque fue inútil y era simple ella era una prostituta que excusa iba a dar, que fue vendida por una mujer que pensó que era como su madre o que en algún momento fue una fiel devota de la castidad para la cual creía firmemente y pedía a Dios cada día pudiera llegar así hasta el final de su vida.

Me había golpeado en el rostro, me tomó del brazo y me sacó de la casa en medio de todas las mujeres y hombres que hacían sus cosas dentro, yo gritaba y mientras salía Geraldine me vio a los ojos, no hicieron falta las palabras para saber que le decía lo mucho que lo sentía pero también su advertencia. Para

⁷ Zaborov Mijail (1988), *“Historia de las cruzadas”* Madrid Ediciones AKAL



cuando ya estaba afuera había un grupo considerable de hombres e incluso unas cuantas mujeres la llevaron ante la capilla, frente a la casa donde estaba la reliquia. Me obligaron a ponerme de rodillas, ya habían roto mis piernas con el suelo.

Noel se acercó y dijo ante las personas, esta clase de mujer cometió sacrilegio, aún más que adulterio porque siendo una prostituta y sin haber recibido nunca una confesión visitaba día a día la capilla, donde está nuestra valiosa reliquia, incluso en un par de ocasiones la tocó. En ese momento, alguien de los que estaba cerca habló y dijo, - Todos sabemos lo que se debería hacer, matarle.

No entendía porque la estaban juzgando tan duro, ella muy en su interior sí sabía que estaba cometiendo un error, y estaba arrepentida de todas esas noches en las que fue una amante, una prostituta. Y quería decir la satisfacción que sentía cuando iba a la capilla a orar, estar en ese ambiente de devoción creía que podía ser perdonada, pero también se sentía como aquella devota mujer que fue antes de llegar a Toulouse.

Marian no sabía cómo Noel y el resto de personas se enteraron, alguien tuvo que decirles, pero no. Noel en una de las tardes de regreso a la casa de baño, la había seguido y vio exactamente al lugar al que entró, la siguió porque muy en el fondo sabía que Marian guardaba un secreto desde el momento del milagro de la reliquia, pero no estaba seguro de que se trataba miraba, como Marian se acercaba a la reliquia y podía notarse la falta de fe que se reflejaba en cada una de sus visitas, las que incluso dejaron de ser diarias.

La levantaron y la metieron al monasterio, la sentaron en una silla de madera al fondo de la entrada, en eso irrumpió en la escena el clérigo del pueblo, este le dio una fuerte cachetada que le volvió el rostro, para cuando me reincorporé escuché las únicas palabras que salieron de su boca – Llévenla a la ahorca inmediatamente.



Así fue, no le dejaron dar ningún argumento o explicación, no dejaron que hablara de lo arrepentida que se encontraba, ni de la fe que en algún momento tuvo y vivió de acuerdo a las normas morales que su Dios dictaba. Nadie quería escuchar a la prostituta, era una mala mujer y muy probablemente Dios se encargaría mejor de ella cuando muriera y el infierno la recibiese, pensaban los monjes y el clérigo.

CAPÍTULO VII

Regresé al instante en que estaba, allí en la banqueta de corrección⁸ con mi rostro ensangrentado, con restos de basura de la que me habían arrojado en todo mi cuerpo, estaba agotada había pasado el día entero allí de pie, y en mí cabeza lo único que pasaba era la pregunta de por qué Noel se comportaba así, creía o estaba segura de que él sabía algo de aquel milagro de la reliquia que ella también lo sabía.

Alce nuevamente la mirada y estaban sus ojos fijamente sobre los míos, me culpaban, me juzgaban y me leían la mente. En ese instante, los dos sabíamos una verdad que cambiaría la fe de las personas en aquella santa reliquia, pero ninguno de los dos hablaríamos de ello, yo no lo hacía porque ya estaba preparada para morir, al fin le daría un descanso a mi cuerpo y a mi alma desgastada, y Noel no lo hacía porque no quería que las demás personas perdieran también la fe a causa de una prostituta.

Llegaron los monjes y clérigos, ya era tiempo... Me desataron de la banqueta, y me llevaron frente a una especie de pila, había por primera vez un silencio en la plaza, no me había dado cuenta tenía puesto uno de los guantes aún que aquel caballero me había dado, cuando por primera y única vez disfruté mucho de lo que estaba haciendo, no estaba segura si esperaban de mí alguna palabra de

⁸ Las vergüenzas públicas eran castigos para los que habían incurrido en algún pecado y esta banqueta era un medio más. Merry E. Wiesner-Hanks (2001) *"Cristianismo y sexualidad en la edad moderna la regulación del deseo, la reforma de la práctica"* Madrid Editores Siglo XIX



arrepentimiento, de todas formas no planeaba decirla, nada más mire fijamente a todo aquel pueblo y pude distinguir un par de figuras masculinas con las que había estado, pero no podía dejar de sentir la mirada fija de Noel, sus ojos no pestañaban y volví mi mirada a estos y me quité el único guante que llevaba, ahí confirmó su sospecha le mostré mi mano izquierda, la falta de mi dedo lo conmocionó pero ya era tarde y además merecía la muerte y aún más merecía el infierno, me habían tomado del cuello y me consumieron en la pila, me estaban ahogando⁹

Podía sentir como el agua entraba en mi boca y mi nariz, y pronto bajaba por mi pecho, sentía un dolor terrible no respiraba era desesperante, pude recordar mi infancia y mi vida antes de llegar a Toulouse en verdad fui una virgen en verdad creía que llegaría a ser una santa, o al menos una parte pequeña de mí lo era, mi anular.

⁹ La forma en cómo solían matar a las adúlteras en lugares como Ginebra y que luego se puso en práctica en otras partes. Merry E. Wiesner-Hanks (2001) "Cristianismo y sexualidad en la edad moderna la regulación del deseo, la reforma de la práctica" Madrid Editores Siglo XIX



BIBLIOGRAFÍA

Avellana Diana 2006, *“Debajo de la vestido y por encima de la piel: Historia de la ropa interior femenina”* Buenos Aires Ediciones Nobuko. Disponible en

<http://www.googlebooks.com>

<http://www.catholic.net> Santa Ada, siglo VII Francia.

Loyn Royston Henry (1998), *“Diccionario Akal de Historia Medieval”* Madrid Ediciones Akal. Disponible en <http://www.googlebooks.com>

Merry E. Wiesner-Hanks (2001) *“Cristianismo y sexualidad en la edad moderna la regulación del deseo, la reforma de la práctica”* Madrid Editores Siglo XXI.

Disponible en <http://www.googlebooks.com>

W. Labarge Margaret (2003), *“La mujer en la Edad Media”*. San Bartolomé Editorial NEREA, Disponible en <http://www.googlebooks.com>

Zaborov Mijail (1988), *“Historia de las cruzadas”* Madrid Ediciones AKAL.

Disponible en <http://www.googlebooks.com>



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.